

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 14 DE JULIO DE 1809.

DINAMARCA.

Copenhague 10 de junio.

El número de buques ingleses se ha ido aumentando progresivamente en el Báltico. Parece que su principal comision es proteger el comercio de contrabando que hacen por medio de buques neutrales. La Rusia acaba de dar ciertas providencias, que opondrán obstáculos insuperables á estos artificios.

En quanto á la Suecia es mui difícil penetrar cuáles son sus relaciones con la Inglaterra; las demostraciones exteriores anuncian que cada uno de los dos gobiernos desconfia del otro. Una esquadra inglesa está fondeada delante de Carlscrona, y los suecos hacen preparativos de defensa tan serios como si temiesen un ataque próximo.

Elseneur 8 de junio.

Se ha recibido aqui de Suecia la noticia de que un número considerable de buques de guerra ingleses se han presentado delante de Carlscrona, y que en esta ciudad se estan preparando á una vigorosa resistencia en caso que los ingleses hagan alguna tentativa contra la esquadra sueca que hai en el puerto.

Los viajeros que hai aqui de algun tiempo á esta parte han obtenido el permiso de atravesar por la Suecia para ir á Noruega.

DALMACIA.

Zara 11 de junio.

Ayer han llegado aqui de Fiume los oficiales provinciales y los valerosos jóvenes dálmatas de las familias mas distinguidas, los cuales han sido nombrados oficiales por el duque de Ragusa, en recompensa de los servicios que han hecho al ejército frances. Algunos de estos jóvenes oficiales han solicitado y conseguido la gracia de seguir al ejército en Hungría, y no volverán aqui hasta concluirse la campaña.

ITALIA.

Ancona 6 de junio.

Una fragata inglesa ha desembarcado en el puerto de Recanati 125 hombres, que han

saqueado algunas casas. El ayudante comandante Balatier á la cabeza de 20 soldados franceses, ocho gendarmas, y 40 guardias nacionales de Loreto, han acometido á los ingleses, y los han precisado á reembarcarse, dexando ocho heridos y quatro muertos. La fragata ha cañoneado por mucho tiempo al puerto; pero su fuego no ha causado daño ninguno. Los ingleses han cogido en Recanati los mismos laureles que en su desembarco en Pésaro. La guardia nacional de Loreto se ha distinguido mucho en esta ocasion.

IMPERIO FRANCES.

Paris 5 de julio.

DIARIO VIGESIMOTERCERO.

Viena 28 de junio de 1809.

El 25 de este mes S. M. ha pasado revista en las alturas de Schoenbrunn á un número crecidísimo de tropas. Se vió una soberbia línea de 8000 hombres de caballería, entre los quales estaba la guardia, y no habia ni siquiera un regimiento de coraceros. Habia tambien una línea de 200 piezas de artillería. La presencia y aire marcial de estas tropas excitaban la admiracion de los espectadores.

El sábado 24, á las quatro de la tarde, entraron nuestras tropas en Raab; y el 25 salió la guarnicion prisionera de guerra. Se componia esta de 2500 hombres.

S. M. ha conferido al general de division Narbonne el mando de aquella plaza, y de todos los condados húngaros sometidos ya á las armas francesas.

El duque de Auerstaedt está delante de Presburgo. El enemigo trabajaba en fortificar la ciudad, y se le intimó que suspendiese las obras si no queria exponer á grandes desgracias á los pacíficos habitantes. No hizo caso; pero 40 bombas que se arrojaron le hicieron desistir de su proyecto: el fuego se comunicó á la ciudad, y han ardido muchos quarteles.

El duque de Ragusa, con el ejército de Dalmacia, ha pasado el Drave el dia 22, y marchaba sobre Gratz.

El 24 el general Vandamme hizo que se embarcasen en Molk 300 württembergueses mandados por el mayor Kechler, para pasar á la otra orilla, y poder adquirir algunas noticias. Se hizo el desembarco; y las tropas derrotaron dos compañías enemigas, y cogieron dos oficiales y 80 hombres del regimiento de Mitrowski.

El príncipe de Pontecorvo y el ejército saxon estan en S. Polten.

El duque de Dantzick, que se halla en Lintz, mandó al general Wrede que hiciera un reconocimiento en la orilla izquierda. El enemigo fue rechazado de todos sus puestos avanzados, y se le cogieron muchos oficiales y 20 soldados. El objeto de este reconocimiento era tambien adquirir algunas noticias.

La ciudad de Viena se halla abundantemente provista de carne; pero la provision de pan es mas difícil á causa de los obstáculos que hai en moler el trigo. Sin embargo, el ejército tiene asegurada su subsistencia para mas de seis meses: tiene víveres, vino y legumbres en abundancia. El vino de las bodegas de los conventos se ha puesto en un almacén para ir suministrándolo al ejército; y se han acopiado tambien muchos millones de botellas.

El día 10 de abril, en el momento mismo que el general austriaco prostituia su carácter, y tendía un lazo al Rei de Baviera, escribiéndole la carta que se ha insertado ya en los papeles públicos, el general Chasteller sublevaba el Tirol, y sorprendia 700 conscriptos franceses que iban á Augsburgo, en donde se nallaban sus regimientos, y que marchaban con la seguridad que da la paz. Precizados á entregarse prisioneros, fueron degollados despues. Habia entre ellos 80 belgas, naturales de la misma ciudad que Chasteller. Mil y ochocientos bávaros, cogidos prisioneros en la misma época, fueron tambien degollados; y Chasteller, que era el comandante, presenció estos horrores; y no solo no se opuso á este atentado, sino que se le acusa de haber celebrado con risa esta carnicería, esperando que los tiroleses, que tenían que temer la venganza de un crimen imperdonable, se empeñarían de este modo mas en su rebelion.

Quando S. M. supo estas atrocidades, se vió en una situacion mui crítica. Si hubiera querido echar mano de represalias, 20 generales, 100 oficiales y 800 hombres cogidos prisioneros en el mes de abril pudieran haber satisfecho á los manes de los desgraciados franceses tan cobardemente degollados. Pero estos prisioneros no pertenecen á la potencia por la qual han peleado; y estan baxo la salvaguardia del honor y de la generosidad de la nacion que los ha desarmado. S. M. consideró á Chasteller como un vagamundo; porque á pesar de las proclamas furibundas y de los dis-

ursos violentos de los príncipes de la casa de Lorena, era imposible persuadirse que aprobasen semejantes atentados. En consecuencia S. M. mandó publicar la orden del día siguiente:

ORDEN DEL DIA.

En el quartel general imperial de Ens á 5 de mayo de 1809.

En virtud de las órdenes del Emperador, el llamado Chasteller, que dice ser general al servicio del Austria, motor de la insurreccion del Tirol, y acusado de haber sido el autor de la mortandad cometida con los prisioneros bávaros y franceses por los insurgentes, será entregado á una comision militar luego que sea hecho prisionero, y pasado por las armas, si se verificase esto, á las 24 horas despues de cogido.

El príncipe de Neufchatel, vice-condestable, mayor general del ejército = firmado = ALEXANDRO.

En la batalla de Esling el general Durosnel, que llevaba una orden á un escuadron avanzado, fue hecho prisionero por 25 hulanos. El Emperador de Austria, envanecido con un triunfo tan fácil, mandó publicar una orden del día concebida en los términos siguientes:

Copia de una carta de S. M. el Emperador de Austria al príncipe Cárlos.

Mi amado hermano:

He sabido que el Emperador Napoleon ha declarado al marques de Chasteller como indigno del derecho de gentes. Esta conducta injusta y contraria al uso recibido entre todas las naciones, y de que no hai exemplo en las últimas épocas de la historia, me obliga á usar de represalias. En consecuencia mando que los generales franceses Durosnel y Foulers sean guardados en rehenes para que sufran la misma suerte y los mismos tratamientos que el Emperador Napoleon haga experimentar al general Chasteller. Es mui sensible para mi corazón el haber de dar semejante orden; pero debo hacerlo así por mis esforzados guerreros, y por mis valientes pueblos á quienes puede alcanzar semejante suerte en medio del afecto con que cumplen con sus deberes. Os encargo que publiquéis esta carta en el ejército, y que la enviéis con un parlamentario al mayor general del Emperador Napoleon.

Wolkersdorf 25 de mayo de 1809. = Firmado = FRANCISCO.

Luego que S. M. supo esta orden del día, mandó arrestar al príncipe de Colloredo, al príncipe de Metternich, al conde de Pergen y al conde de Hardeck, y conducirlos á Francia para que respondiesen de la vida de los generales Durosnel y Fou-

lers. El mayor general escribió al jefe del estado mayor del ejército austriaco la carta siguiente :

Al señor mayor general del ejército austriaco.

Schoenbrun 6 de junio de 1809. „Excelentísimo Señor: S. M. el Emperador ha tenido noticia de una orden dada por el Emperador Francisco, que declara que los generales franceses Durosnel y Foulers, á quienes los sucesos de la guerra han puesto en su poder, deben responder de la pena que las leyes de la justicia impondrían al señor Chasteller, que se ha puesto á la cabeza de los insurgentes del Tirol, y ha dexado degollar 700 prisioneros franceses, y de 1800 á 1900 bávaros; crimen inaudito en la historia de las naciones, que pudo haber excitado una terrible represalia contra 40 tenientes de feld-mariscal, 36 mayores generales, mas de 300 coroneles ó mayores, 1200 oficiales, y 800 soldados que hemos hecho prisioneros, si S. M. no mirase los prisioneros como que estan baxo su fe y baxo su honor, y no hubiese tenido por otra parte pruebas de que los oficiales austriacos del Tirol han mirado con la misma indignacion que nosotros aquella atrocidad.

„Sin embargo, S. M. ha mandado arrestar al príncipe de Colloredo, al príncipe Metternich, al conde Federico de Hardeck y al conde Pergen, y que sean conducidos á Francia para que respondan de la seguridad de los generales Durosnel y Foulers, amenazados por la orden del dia de vuestro Soberano. Podrá quitárseles la vida á estos generales; pero no morirán sin quedar vengados: esta venganza no recaerá sobre ningun prisionero; pero sí sobre los parientes de los que decreten su muerte.

„En quanto á Chasteller, no está todavía en poder del ejército; pero si llega á caer prisionero, podeis estar seguro que se le formará el proceso, y será entregado á una comision militar.

„Ruego á V. E. &c. = *El mayor general = firmado = ALEXANDRO.*”

La ciudad de Viena y el cuerpo de los estados del Austria inferior imploraron la clemencia de S. M., suplicando que se les permitiese enviar una diputacion al Emperador Francisco, para hacerle conocer la sinrazon del procedimiento de que se quería usar con los generales Durosnel y Foulers, y representarle que Chasteller no estaba todavía condenado ni aun arrestado; que solamente se le citaba delante de los tribunales; que los padres, las esposas, los hijos, y las propiedades de los generales austriacos se hallaban en manos de los franceses; y que el ejército frances estaba resuelto, si se llegaba á atentar contra la vida de un solo prisionero, á hacer un exem-

plar; cuya memoria conservaria por mucho tiempo la posteridad.

El aprecio que S. M. hace de los buenos habitantes de Viena y del cuerpo de los estados lo determinó á acceder á esta peticion, y en consecuencia mandó que los señores Colloredo, Metternich, Pergen y Hardeck permaneciesen en Viena, y que saliera una diputacion para el quartel general del Emperador de Austria.

Esta diputacion se halla ya de vuelta. El Emperador Francisco ha respondido á estas representaciones, que ignoraba absolutamente la mortandad de los prisioneros franceses en el Tirol; que compadecia los males de la capital y de las provincias; que sus ministros le habian engañado &c. &c. &c. Los diputados hicieron notar que los hombres prudentes veian con dolor la existencia de ese puñado de revoltosos, que por los pasos que aconsejan, por las proclamas, órdenes del dia &c., que hacen adoptar, no intentan otra cosa sino fomentar las pasiones y el odio, y exasperar á un enemigo, dueño ya de la Croacia, de la Carniola, de la Carintia, de la Stiria, del Austria superior é inferior, de la capital del imperio, y de gran parte de la Hungría: que el afecto del Emperador hácia sus súbditos debia inclinarlo á calmar al vencedor, mas bien que á irritarlo, y á dar á la guerra el carácter que le es propio entre pueblos civilizados, pues que este vencedor podia hacer muy pesados los males sobre la mitad de la monarquía.

Se dice que el Emperador de Austria ha respondido que la mayor parte de los escritos de que hablaban los diputados habian sido forjados sin noticia suya; que los que tenia aprobados mostraban mayor moderacion; que los redactores que los componian eran franceses, y que quando estos escritos contenian cosas no convenientes, no se echaba de ver sino quando estaba ya hecho el mal. Si esta respuesta, que circula en el público, es verdadera, no tenemos observacion ninguna que hacer. Pero no puede dexar de conocerse la influencia de la Inglaterra; porque este corto número de hombres traidores á su patria, está ciertamente pagado por aquella potencia.

Quando los diputados estuvieron en Buda se presentaron á la Emperatriz. Esto fue algunos dias antes de haberse visto en la precision de salir de aquella ciudad. Encontraron á aquella Soberana demudada, abatida y consternada al contemplar las desgracias que amenazan á su casa. La opinion de la monarquía toda es en extremo desfavorable á la familia de aquella princesa. Esta familia es la que ha movido la guerra. Los archiduques Palatino y Ranerio son los únicos príncipes austriacos que han insistido constantemente en que se conservase la paz. La Emperatriz estaba muy distante de prever los sucesos que han ocur-

ruido. Ha llorado mucho; se ha llenado de gran espanto á la vista de la espesa nube que cubre lo por venir; hablaba de paz; pedia la paz; y rogaba encarecidamente á los diputados que hablasen al Emperador Francisco en favor de la paz. Tambien han referido los diputados que la conducta del archiduque Maximiliano habia sido desaprobada, y que el Emperador de Austria habia mandado conducirlo á lo interior de la Hungría.

ESPAÑA.

Madrid 13 de julio.

POLITICA.

Concluye el discurso de ayer.

Ajustada en 1748 la paz de Aix-la-Chapelle, los franceses no pensaron sino en adelantar y mejorar su comercio; y la Inglaterra entre tanto, meditando por espacio de seis años su páfida agresion, se dedicó exclusivamente á poner su marina militar en el estado mas formidable; y á consecuencia de una órden dada secretamente en 1755, esto es, seis meses antes que se declarase la guerra, fueron acometidos y apresados en todos los puntos del globo 300 embarcaciones mercantes, y mas de 1000 marineros franceses, que navegaban confiados en la fe de los tratados. Fueron terribles para la Francia las consecuencias de este atentado, tanto mas atroz, quanto menos podia ser previsto, porque poco tiempo antes se habia ajustado entre las dos potencias un convenio formal y solemne de no atacar los buques respectivos sin que precediese una declaracion de guerra. Los franceses, cumpliendo religiosamente lo estipulado, sin embargo de que sabian ya los desastres que habian padecido por la perfidia británica, dieron entonces libertad á todas las embarcaciones y buques ingleses que se hallaban en sus puertos antes de la declaracion de la guerra. A pesar de esta generosidad, el gobierno ingles se negó todavía en la paz de 1761 á indemnizar á los comerciantes franceses, y á devolver los marineros, sosteniendo *que debia suponerse que habia principiado la guerra, no al tiempo de la declaracion, sino en la época de la agresion.* Entonces el lord Chatam, revelando impudentemente el secreto ordinario de las guerras británicas, no se avergonzó de decir en la cámara de los pares «que la Francia jamas obtendria la paz si no subscribia á la destruccion de su marina; que debia contentarse con que se la permitiese la navegacion de cabotage, y

»que la Inglaterra se reservaba la soberanía del Océano.»

Durante la guerra de la revolucion de América, la Francia, constante siempre en sus principios generosos sobre la neutralidad marítima, propuso muchas veces que fuesen respetados los pabellones extrangeros, y que no se incomodara ni persiguiera á los pescadores: los ingleses por el contrario no cesaron de cometer toda suerte de piraterías y de vexaciones contra los neutrales. Los excesos de este despotismo marítimo indignaron sobremanera á las potencias del Norte, y dieron motivo á que se formara una liga ó coalicion, que hizo temblar al gabinete de S. James. Pero ciertas intrigas retardaron los efectos saludables de esta liga, y la guerra de la revolucion francesa, que sobrevino luego, y que llamó á sí toda la atencion de los príncipes de Europa, favoreció y realizó al fin por grados las miras ambiciosas de la Inglaterra.

Los Soberanos debieran haberse convenido de que la Inglaterra hacia mas de un siglo que no conocia otros enemigos que aquellos que podian disputarle la independencia de los mares. Se la habia visto mirar con indiferencia y sin celos la reparticion de la Polonia, y el engrandecimiento de la Prusia; pero unos pocos navios equipados en los puertos de Francia, de España ó de Holanda eran un motivo suficiente para que la *soberana del Océano* pusiese en combustion á toda Europa. Se aprovechó pues para consumar su conquista de los desórdenes y del trastorno que ocasionó la revolucion francesa en la política europea. Entonces declaró abiertamente que su voluntad era el único código marítimo de las naciones; añadió ultraje sobre ultraje contra los americanos; arrancó á viva fuerza los marineros de sus embarcaciones; confiscó sus cargamentos á título de derecho de visita; violó el territorio mismo de la Union; y en fin quanto hai de mas humillante y opresivo fue puesto en execucion, hasta que el gobierno americano, hostigado con tantas injurias, creyó que el honor nacional exigia una absoluta interrupcion de comercio con la gran Bretaña. En el intermedio la Francia, que por mucho tiempo no habia opuesto á las injurias de la Inglaterra sino valor y generosidad, combatia el monopolio ingles con sus propias armas, suspendiendo por un momento los derechos de los neutrales para asegurárselos de una manera mas sólida en lo sucesivo. Pero la historia de muchos siglos justifica plenamente la conducta de la Francia, y manifiesta aun á los que estan menos dispuestos en favor de ella, quienes son los verdaderos y los únicos enemigos de las naciones marítimas y comerciantes. (*Argos.*)